

PERSONAJE / EL MILITAR DICE QUE QUIERE ENSEÑAR CON HECHOS EL RESPETO POR LA NATURALEZA

El general y su 'tropa' de animales

Sesenta patos, 70 tortugas, 10 babillas, 27 garzas, 5 alcaravanes, 12 chigüiros, 30 vacas y 190 caballos viven en la guarnición militar araucana, bajo la custodia de un general.

ARAUCA

Muchos de ellos fueron 'reciclados' cuando estaban a punto de morir por un derrame de crudo del oleoducto Caño Limón-Coveñas, o cuando estaban heridos a causa de la explosión de ese tubo por algún atentado guerrillero.

Son los animales del general Gustavo Matamoros Camacho, comandante de la Brigada 18, que han terminado viviendo en las 100 hectáreas de la unidad militar luego de ser recogidos por la tropa durante operaciones en áreas rurales en las que se verificó que estaban en riesgo de morir.

La mayoría llegó en helicóptero a la brigada, instalada en Arauca, y fue atendida por personal calificado de inmediato. Hoy, en los predios del general se solazan al sol y se desprecizan 60 patos, 70 tortugas, 10 babillas, 27 garzas, 5 alcaravanes y 12 chigüiros, a los que se suman 30 vacas de ordeño y 190 caballos, que son para el programa 'soldados montados'.

El propio general Matamoros dirige un grupo de militares enfermeros que atienden a este contingente bípedo y cuadrúpedo.

Para él, la presencia animal en sus batallones no constituye ninguna novedad, pues desde los 9 años aprendió de sus padres el respeto por la naturaleza, una filosofía que intenta llevar todos los días a la práctica e infundirla en los dos mil hombres que tiene bajo su mando.

Manejo personalizado

Para los patos existe un programa especial. Cada uno de los 19 tiene un padrino, casi siempre el hijo de algún

CADA PATO tiene un padrino, que casi siempre es el hijo de un oficial. El compromiso es no llevárselo cuando se produzca un traslado. Y eso rige incluso para la hija de Matamoros, María Camila, de 5 años. Danilo Sarmiento.

oficial de los que viven dentro de la guarnición. La única condición con ellos es que cuando se produzca un traslado del militar a otro sitio, nadie se puede llevar al animal. Y en esa prohibición queda incluida la hija de Matamoros, María Camila, de 5 años.

Las iguanas andan siempre de camuflado, como es natural. Con ellas, que son centenares y cuyos abuelos y tatarabuelos habitaban esta zona seca desde mucho antes de que hubiera una brigada, las instrucciones son perentorias: hay que fingir que nadie las ve y no tomarlas en cuenta, para no molestarlas. Ellas, por su parte, hacen otro tanto con los uniformados y civiles que se mueven apurados por la brigada.

La orden la cumplen al pie de la letra incluso los perros, tanto guardianes como antiexplosivos, que se limitan a pasar saliva mientras ven a

los reptiles deslizarse por los prados y los árboles.

El comandante pasa revista continua a su otra 'tropa'. Todas las mañanas en compañía de 'Brownie', su perro café de raza cocker traído de Estados Unidos, recorre parte del terreno de la guarnición militar para supervisar de cerca sus animales y las plántulas que mantiene desde hace tres años.

"Yo creo que hay que salvar la naturaleza y eso le inculco a mis soldados —dice Matamoros—. Es una preocupación del Ejército preservar el medio ambiente, sobre todo en Arauca donde hay muchas manos destructoras".

Guacamaya casquivana

Pero no todos los animales que ha tenido el general han sido fieles. Una pata, la primera que llegó a la brigada y que provenía de Saravena, se escapó sin que hasta el momento se conozca su paradero, ni con quien se fue.

También tuvieron una guacamaya que medio casquivana que vivía 'enamorada' de los uniformados y atacaba a todo al que viera de civil.

"Era un animal tan consentido que había un oficial responsable de su alimentación —cuenta el general—. Sin embargo, era tan inquieta que murió electrocutada en las cuerdas de la luz. Eso fue algo que nos dolió mucho y que todavía nos duele".

La costumbre de recoger animales y cuidarlos la tiene Matamoros desde que era coronel y Jefe de Estado Mayor en la Brigada.

Por eso, por sus predios ya han pasado cuatro o más generaciones de su tropa animal, que se reproduce sin afares y casi sin que nadie lo note en medio del agitado mundo militar.

Ahora, él solo espera que sus subalternos hayan aprendido la lección de cuidar la fauna silvestre y de reforestar, pues también ha sembrado más de cinco mil árboles en los últimos tres años en toda esa zona de los llanos orientales.

**Los
centenares
de iguanas
andan de
camuflado,
como es
natural.**